

10/22/2017

## VISTIENDONOS DE AMOR Colosenses 3: 12-17

Para muchas personas salir a comprar ropa es una verdadera aventura; es una verdadera labor de inteligencia, de fuerza y de paciencia. Muchos pueden invertir todo el día tan solo para comprar una sola prenda. Pueden visitar todas las tiendas del área para terminar regresando al lugar en donde empezaron; y si cuando lleguen se toparon con la mala noticia de que alguien les ganó la prenda, pueden volver a empezar el proceso sin problema. Se prueban la ropa y si se sienten a gusto entonces se la llevan, pero cuando llegan a casa y se la vuelven a probar y ya no les gustó, tampoco tienen problema para regresar al lugar y devolver la prenda lo más pronto posible y volver a iniciar el proceso de comprar. Algunos son muy estrictos con los estilos y marcas y otros se dejan guiar por el precio. Pero definitivamente no es tarea fácil para muchos salir a comprar ropa. Cuando finalmente encuentra lo que busca se siente muy content@ y satisfech@, deseos@ de salir a la calle para presumir la ropa nueva y presumir cómo se le ve.

Nuestra ropa refleja parte de la personalidad; refleja si una persona es sencilla o elegante (sin importar si es rica o pobre), si es detallista o descuidada, limpia o sucia, formal o relajada, atrevida o discreta, etc. La persona se expresa y se da a conocer por medio de la ropa que viste. Podemos decir que es una forma de comunicación no verbal.

Qué proceso tan difícil puede ser comprar la ropa ideal porque nos gusta vernos bien, en muchos casos hasta impecables por fuera; nos gusta que la gente nos vea bien. Pero por dentro también llevamos una ropa espiritual que puede hacer que nos vean bastante bien o bastante mal. Así como la ropa exterior puede reflejar parte de nuestra personalidad, la ropa interior refleja nuestra espiritualidad. La pregunta sería si dedicamos también tiempo para que esa ropa luzca de lujo, bella y limpia, impecable. La Palabra de Dios nos habla de esto.

*“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; (v.12).*

Dios quiere que nos pongamos ropa digna de nuestra nueva vida. Vestirse aquí significa reflejar, transmitir, vivir. Es decir, vestirse aquí significa dar testimonio de quién es Cristo en nuestras vidas y lo que Él ha

hecho en nosotros. En otras palabras, debemos reflejar que somos hijos de Dios; que somos santos (santos significa apartados y tiene el sentido de hacer la diferencia), y debemos reflejar que estamos llenos del amor de Dios. Significa que reflejamos misericordia y benignidad, es decir, que somos capaces de dar, que nos importan los necesitados y que podemos hacer cosas buenas por ellos. Significa que reflejamos humildad, es decir, que no vemos a los demás como inferiores, que no somos orgullosos ni arrogantes con los demás, al contrario, que sabemos reconocer su valor. Significa que reflejamos que somos mansos, a semejanza del Señor Jesús (Mt. 11:29), es decir, que no nos dejamos llevar por el coraje y respondemos mal cuando nos tratan mal. La mansedumbre es fruto del Espíritu Santo (Gál. 5:23; 6:1). Significa también que reflejamos paciencia. Hay dos palabras griegas que suelen traducirse como *paciencia*. Una se refiere a la capacidad para aguantar las *circunstancias* difíciles con la confianza puesta en Dios; la otra, que es la que usa Pablo aquí, se refiere a la capacidad para aguantar a *personas* difíciles y se traduce con frecuencia como *longanimidad* (Col. 1:1). La primera clase de paciencia soporta los *males* de la vida; la segunda soporta a los *malos*. En esta vida estamos expuestos a recibir diversas clases de ofensas y provocaciones por parte de la gente. Como personas que estamos siendo transformadas a la imagen del Señor, debemos seguir el ejemplo de Cristo y responder no con venganzas o revanchas, sino con paciencia, con buen ánimo y con una actitud positiva.

*“soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”*  
(v.13)

Nuestra ropa espiritual también refleja que podemos soportar y perdonar a los demás, de la misma manera en que el Señor Jesús nos soporta y no perdona. Piense en esto: nunca nadie nos ha hecho a nosotros un mal mayor que el que nosotros le hicimos al Señor y, sin embargo, Él nos perdonó el día que venimos a Él en arrepentimiento. Si somos seguidores de Cristo, entonces estamos llamados a actuar como Él; estamos llamados a imitarlo a Él.

Los verbos *soportar* y *perdonar* están en tiempo presente que significa una acción continua. Esto es soportar y perdonar hoy, mañana y todos los días, de la misma manera en que Dios nos soporta y nos perdona todos los días. La palabra griega *soportar* significa *ser paciente con los demás*; la palabra griega *perdonar* significa *cancelar o liberar de*

una deuda o una ofensa. La frase “unos a otros” sugiere no solamente que todos recibimos ofensas, sino también que todos ofendemos muchas veces y de muchas maneras (Stg. 3:2).

*“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (v.14).*

El amor es lo que hace que funcione el vivir dando testimonio de quien es Cristo en nosotros; el amor hace que funcione la misericordia, la benignidad, la humildad, la mansedumbre y la paciencia; el amor hace que nos soportemos y nos perdonemos constantemente unos a otros. Si no hay amor, nada de esto funciona. Sin amor todas las virtudes mencionadas son huecas, carentes de valor, meras apariencias. El amor es la primera manifestación del fruto del Espíritu Santo en la vida del creyente (Gál. 5:22). La palabra *vínculo* significa *lo que une*, como con un pegamento, o *lo que ata*, como con una cuerda o una cadena, es decir, el amor es lo que mantiene la unidad entre los hermanos (Ef. 4:2-3). Recuerde, el amor verdadero siempre busca el bienestar de los demás como miembros de la familia de la fe y, por supuesto, el de uno mismo.

*“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos” (v.15).*

Vestirse de amor produce y refleja una paz interior difícil de describir o de siquiera entender (Flp. 4:7). Paz significa que nos sentimos tranquilos, seguros, protegidos, confiados y esto es algo que produce un gran alivio y descanso en el creyente. Solo una persona llena de paz es capaz de tener un espíritu agradecido con Dios por todo y en todo. Un espíritu agradecido nos permite enfocar en las cosas que tenemos y no enfocar en lo que no tenemos reclamándolo o exigiéndolo.

Los verbos *gobernar* y *ser* están en tiempo presente lo que significa una acción continua, hoy, mañana y todos los días. Pero además están en modo imperativo, lo cual significa una orden o mandato. Dios nos ordena llenarnos de su paz siempre y nos manda ser agradecidos todo el tiempo. Mantener la paz en nuestras vidas es necesario para mantener la paz en nuestra congregación. La paz es el reflejo de la unidad entre los hermanos. El amor une, y la paz lo refleja.

*“La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (v.16).*

Para el creyente es muy importante llenarse de la Palabra de Dios **todos los días**. Y es que, la Palabra nos enseña, nos llama a la acción, nos guía y nos llena de sabiduría para los asuntos de la vida diaria. Pablo le dijo a Timoteo que la Palabra era inspirada por Dios y que era útil para enseñar, para hacernos ver nuestros errores y corregirlos y para poder actuar con justicia siempre (2Ti. 3:16). Pero además estar llenos de su Palabra nos hace cantarle alabanzas al Señor porque entre más lo conocemos a través de su Palabra más nos enamoramos de Él y eso nos motiva a estarle cantando todos los días al Amado.

No existe la posibilidad de que un cristiano pueda ser guiado sin que éste se someta a la Palabra de Dios; no hay posibilidad de crecer espiritualmente sin someterse a la Palabra de Dios. El buen caminar de un cristiano depende de cuánto aplique la Palabra a su vida diaria; pero no la podrá aplicar si no la conoce. El riesgo de no buscar de Dios en su Palabra es que empezará a creer a su manera.

*“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el Nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él” (v.17).*

Finalmente, Pablo nos dice que vestirse de amor provoca que todo lo que hacemos lo hacemos para la gloria de Dios buscando siempre su dirección y su ayuda. Buscamos su dirección y su ayuda a través de la oración y a través de su Palabra; las dos cosas juntas porque no pueden estar separadas. Vestirnos de amor nos hace reconocer nuestra dependencia en Dios y nos hace reconocer su autoridad en todo. Cuando vestimos de amor reconocemos que Él es el Único digno de alabanza, es quien se lleva todo el crédito de todas las cosas buenas que hacemos ya sea de palabra o de hecho. Cristo debe ser glorificado en todo y por todo y nos hace tener un espíritu agradecido con Dios.

## **Conclusión.**

Al principio de este capítulo 3, Pablo nos había hablado de la importancia de despojarnos o deshacernos de aquella ropa vieja que nos vestía de pecado. Esa ropa ya no va con nosotros, no nos queda, no corresponde a la vestimenta de un escogido de Dios.

Ser escogidos de Dios es un verdadero privilegio. Esto significa que fue Él quien nos vio, nos llamó, nos perdonó y nos salvó, no porque lo mereciéramos sino por su pura gracia y amor. No fuimos salvos por casualidad, sino que desde antes de la fundación del mundo Dios había

puesto su mirada en nosotros (Ef. 1:3). La salvación no es un premio sino un regalo que se recibe solamente por fe (Ef. 2:8-9). A partir del día que vinimos arrepentidos a los pies del Señor, en ese mismo momento Él nos vistió con ropa de lino fino. Y esta es la buena noticia, que Él nos viste, que no tenemos que andar buscando de lugar en lugar para encontrar la ropa.

Vestirse de amor nos hace reflejar que somos santos y amados por Dios. Significa que vivimos con corazones llenos de misericordia, haciendo las cosas que son de agrado para Dios, que vivimos con humildad, mansedumbre y llenos de paciencia no solo para soportar las situaciones difíciles de la vida, sino para aguantar a las personas difíciles que se nos cruzan en el camino y llegar a amarlas a pesar de todo.

Vestirnos de amor significa que podemos soportar y perdonar, como Cristo lo hace cada día con nosotros, recordando que también nosotros ofendemos y que nos gustaría que también nos soporten y perdonen los demás. Vestirnos de amor significa estar llenos de la paz de Dios y que tenemos un espíritu agradecido enfocado en las cosas que tenemos y no en las que no tenemos. Vestirnos de amor significa que oramos siempre y buscamos llenarnos de la presencia del Espíritu Santo siempre y que nos alimentarnos siempre de su Palabra y, por supuesto, que la aplicamos en nuestra vida diaria. Vestirnos de amor significa que siempre hay en nuestros labios cantos de alabanzas a nuestro Dios sin importar lo duro o lo difícil que la estemos pasando. Vestirnos de amor significa que buscamos siempre el bienestar de nuestros hermanos y aún de quienes no conocen el amor de Cristo para que lo conozcan, se arrepientan de sus pecados y entreguen sus vidas a Él. Vestirnos de amor significa que todo lo que hacemos sea de Palabra o de hecho lo hacemos para la gloria de Dios y no para la nuestra. Vestirnos de amor significa que reconocemos la autoridad de Dios en nuestras vidas y nos sometemos a ella y que damos gracias a Dios por todo y en todo; significa que no hay quejas con Dios sino alabanza.

La ropa física además de lucir por sí misma, cubre todas nuestras imperfecciones del cuerpo, pero las imperfecciones allí siguen estando. La ropa espiritual hace más que simplemente cubrir, la ropa espiritual borra las imperfecciones espirituales y sana nuestras heridas. La ropa física nos hace identificar a las personas; por ejemplo, una persona con bata blanca y estetoscopios en el cuello es un doctor; una persona vestida de azul con pistola en la cintura y placa en el pecho es un policía o alguien relacionado



con la seguridad; un soldado, un deportista, un payaso, un vagabundo, son fácilmente identificados por su vestimenta. Vestirnos de amor hace que nos identifiquen en donde sea como hijos de Dios (*Jn. 13:35*). ¿A nosotros nos pueden identificar como creyentes vestidos de amor? Mi oración es porque así sea. Amén... Vamos a orar...